

EL LIDERAZGO DE MOISÉS

Dios se revela en toda su majestad

Hemos visto en las clases anteriores cómo Dios preparó al pueblo durante 3 meses desde la salida de Egipto para reunirlos en la llanura del monte Sinaí, lugar donde habría de manifestarse en forma dramática y aterradorante. El Dios que siglos antes se había manifestado a Abraham en sueños y visiones y luego en otras oportunidades en formas más gloriosas, ahora ha de manifestarse en su santidad y justicia plenas.

El Dios que derramó su ira sobre el rey de Egipto y todo su pueblo, que destruyó cosechas, ganados, primogénitos y un ejército completo, invita al pueblo a prepararse para entrar en su presencia. Truenos, relámpagos, temblor, humo y fuego. En medio de estas manifestaciones visibles y audibles, Dios habla a Moisés y compromete a todo el pueblo a sujetarse a sus mandamientos como una demostración de sujeción, obediencia y amor hacia Él que en gracia los había escogido para manifestar al mundo su gloria.

Tres audiencias

Debemos advertir que a partir de este momento dentro del pueblo escogido habrá tres audiencias: la rebelde e incrédula, la legalista y la sensible a la Palabra de Dios, que es aquella cuyo corazón reconoce la distancia entre el pecado y la santidad divina y se acoge a la gracia y misericordia de Dios en busca de su perdón.

Dios se revela a través del decálogo

Hemos revisado los 10 mandamientos y su vigencia como una clara demostración del carácter de Dios: santo, justo, misericordioso, celoso de su majestad, soberano y benevolente con sus criaturas. Todo hijo de Dios sabe que puede mirarse en esos 10 mandamientos y reconocer cuánto amor manifestado en obediencia tiene por Dios y cuánta misericordia y respeto tiene por cada prójimo que fue también creado a Su imagen.

Dios manifiesta su voluntad permisiva

Desde el capítulo 21 al 23 del Éxodo, se explica qué conductas adoptar ante casos particulares que violaban los mandamientos entregados. Esta jurisprudencia es conocida como la voluntad indirecta o permisiva del Señor que conoce la tendencia natural humana a transgredir la Ley moral detallamos en la clase anterior.

A continuación, Moisés dio cumplimiento a la ceremonia del pacto, donde el pueblo se compromete a reconocer y cumplir la Ley del Señor. Luego, Dios permite que, junto con Moisés, un grupo mayor de hombres le acompañasen al monte donde ocurrió algo muy especial: fueron testigos de la gloria de Dios y compartieron una fiesta de confraternidad semejante a las que se realizarán en el futuro entre el pueblo y los sacerdotes al ofrecer ofrendas de paz (Ex 24: 1-11 con Lv 3:1-17).

Dios establece el sistema levítico

Al finalizar el capítulo, Moisés es llamado a presentarse delante del Señor para seguir recibiendo revelación particular que desarrollará en los capítulos 24 al 31. Esa revelación tuvo que ver con la constitución del sistema ceremonial levítico que incluyó la construcción del tabernáculo.

Para aquellos del pueblo que fueran rebeldes, este sistema no tendrá valor. Para los legalistas, se transformará en el medio para alcanzar la justicia (error que repitieron incansablemente los fariseos en época de Jesús), pero para aquellos que reconocían sus constantes fallos y la imposibilidad de alcanzar la santidad y justicia por sus propios medios, se convirtió en el sistema provisional que apuntaba a la persona y obra del Señor Jesucristo (Sal 51: 16-17).

Este sistema proveía imágenes de elementos comprensibles a la mente humana pero que simbolizaban el trono celestial, donde luego de cumplir su obra vicaria, entraría el Señor Jesucristo para oficiar de Sumo Sacerdote para siempre (ver He 9:1-15).

Moisés encarga el liderazgo a su hermano Aarón

Éxodo 24:12-14 nos describe este encargo. Pero cuando llegamos al capítulo 32, las alturas espirituales a las que hemos ido ascendiendo desde el capítulo 19 parecen derrumbarse en forma estrepitosa. Luego de 40 días sin noticias de Moisés, el pueblo apremia a Aarón a procurar nueva guía espiritual, algo así como un talismán protector: “haznos un nuevo dios que nos guíe y nos proteja”.

El débil liderazgo de Aarón Ex 32:1-9

Las masas siempre han sido volubles. El ánimo de un pueblo puede cambiar rápidamente y en general hacia posturas extremas, de manera que el pedido de una figura que represente una deidad no es tan descabellado si pensamos que hacía apenas 3 meses esas familias vivían en medio de una sociedad pagana. Por algo José estableció a su pueblo en Gosén, un lugar apartado de los centros de adoración egipcios tanto del Bajo como del Alto Egipto. Tampoco creo que todo el pueblo hebreo dentro de Egipto se hubiera mantenido fiel a las promesas de Dios dadas a sus antepasados, es más probable que sólo un remanente fiel lo hubiera hecho. Pero lo que me sorprende es la respuesta inmediata de Aarón, hermano de Moisés. De manera que el resto de la clase consistirá en confrontar las actitudes de ambos hermanos como líderes del pueblo.

Aarón, un líder débil

Cuando hablo de debilidad no me refiero al carácter, porque es posible que la locuacidad de Aarón sobrepasara en gran manera a la de Moisés, además toda su vida fue un hombre de alto perfil en Israel y lo siguió siendo incluso durante el ministerio sacerdotal de sus hijos quienes murieron dentro del Lugar Santo por presentar fuego extraño a Jehová.

No creo que su idea fuera introducir al pueblo de lleno a la idolatría, más bien en un acto de sincretismo, buscó representar al Señor en una figura que ellos ya habían visto adorar en Egipto. Pero no podemos negar la debilidad del liderazgo de Aarón quién no soportó confrontar, advertir o disciplinar al pueblo por su solicitud estando en una responsabilidad tan delicada.

¿Por qué bajo su liderazgo el pueblo cayó en este sincretismo?

1. Porque la salvación fue vista como una conquista humana antes que por la mano poderosa de Dios. El pueblo atribuyó la liberación a Moisés, y ahora este había desaparecido, quizá hubiera

- muerto ya. Moisés nunca se atribuyó el poder de liberarlos, pero Aarón lo atribuyó a una jivaca!! (Sal 106:19-22). Ef 2:4-5 y Jonás 2:9 nos recuerdan que la salvación viene sólo de Dios
2. Porque Aarón parecía un hombre fuerte y firme en su fe al Señor, pero en esta oportunidad demostró su fallo. La Biblia contiene ejemplos de hombres de gran espíritu y llenos del poder de Dios que demostraron debilidad en ciertos momentos (Pedro, David). Este es uno de los motivos por el que muchas congregaciones entienden que es necesario que exista un grupo de ancianos o líderes en vez de uno sólo.
 3. Porque la debilidad espiritual se manifiesta en impaciencia y esta impaciencia conduce a acciones que están fuera de la voluntad de Dios. Este pueblo había mostrado su impaciencia desde la salida de Egipto. La Biblia sugiere que no se ponga a una persona recién convertida en posición de liderazgo, ya que el creyente firme y fiel madurará en función del tiempo, constancia y perseverancia en la fe.
 4. Porque un líder débil busca conformar a la congregación antes que a Dios. Como padres sabemos que es necesario imponer autoridad sobre los hijos, y que en medio de estos tiempos esa autoridad suele ser confrontada, pero si queremos que maduren, es necesario decir muchas veces NO. Aarón no midió las consecuencias de su acción que lejos de calmarlos hasta el regreso de Moisés los llevó a una degeneración completa (32:25).
 5. Un líder débil presenta a un dios tranquilo, amigable y al gusto de cada adorador. La idolatría consiste en crear y darle reconocimiento a un dios hecho a nuestra imagen y semejanza. Ese Dios demoledor y aterrador que se presentó en la cumbre del Sinaí fue un espanto para el pueblo; más adelante le pidieron a Moisés que él intercediera y que evitara exponerlos ante su presencia, así que el pueblo prefería una imagen inmóvil y sin vida a quién adorar. Hoy los púlpitos presentan sólo aquello del carácter de Dios que resulta amigable y atractivo al público; pero se evita hablar de la ira pasada como de la ira por venir del mismo Dios del que Israel trataba de alejarse. Dijo Sproul: “una vaca de oro no entrega ninguna ley, ni exige obediencia. No tiene ira, ni justicia, ni santidad para ser temida. Es sorda, ciega e impotente. Pero al menos no se entromete en la diversión del pueblo ni lo llama a juicio”.
 6. Un líder débil se excusa por su pecado y no acepta la responsabilidad: 32:21-24
 7. Un líder débil no enseña que es necesario someterse a la voluntad del Señor. **1 Pe 5:6-11** Esperar en el Señor es una condición del creyente maduro. El pueblo pensaba que para ese momento ya estarían dentro de Palestina, pero Dios tenía un propósito mayor al llevarlos hasta el desierto del Sinaí.

La actitud de Moisés frente al pecado de su pueblo

¿Cuáles son las cualidades del líder que Dios requiere para su pueblo? Aquel que por su oración puede hacer que el Señor detenga su ira 32:14. El hecho de leer que Dios se arrepiente es una forma humana (antropomorfismo) de ver actuar al Señor. Dios no cambia, Él ha ordenado todo desde la eternidad; pero Él utiliza la oración de los suyos con el propósito de cumplir sus planes soberanos.

1. Un líder espiritual busca siempre exaltar la persona del Señor. Dios prueba a Moisés en su diálogo primero diciendo que el pueblo había sido libertado por Moisés y luego proponiéndole hacer de él una nueva y mejor nación escogida. (ver 7-10). Moisés no se exaltó a sí mismo ni se tentó con la propuesta, al contrario, dejó en claro que la destrucción del pueblo sería una mala reputación para el nombre de Dios que los había sacado de forma milagrosa de Egipto.

2. Un líder espiritual tiene siempre en cuenta las promesas divinas, aunque no sepa cuándo ni cómo se cumplirán, pero está seguro de que sucederán.
3. Un líder espiritual ora para que el pueblo del Señor sea restablecido. Moisés intercedió por el pueblo aún antes de bajar y ver con sus ojos lo que estaba sucediendo; incluso se ofreció a ser castigado en su lugar (algo similar dijo Pablo en Ro 9:3 respecto de su pueblo). Una oración no egoísta es aquella que inicia exaltando al Señor e intercediendo por su pueblo antes que por uno mismo.
4. Un líder espiritual toma en cuenta la necesaria disciplina. Moisés procuró el perdón del pueblo e incluso intercedió para ser castigado en su lugar, pero luego bajó y tomó medidas drásticas. Rompió las tablas en señal del pacto violado; hizo tomar posición a todo el pueblo: por Dios o contra Dios; acudió a la tribu de Leví para tomar espada y ejecutar a todos aquellos que se mantuvieron en rebeldía continuando con la orgía desenfrenada. Moisés intercedió especialmente por Aarón y Dios le concedió la vida. Hoy los líderes de una congregación no llamarán a un grupo de miembros para utilizar un arma, pero la Biblia llama a confrontar el pecado manifiesto del creyente siguiendo pasos específicos y en caso de falta de arrepentimiento, la Biblia requiere de medidas drásticas. Pablo menciona la levadura afectando al resto de la congregación (1 Co 5:6-11).

El líder espiritual dirige hacia Jesucristo

Aunque Moisés hubiera muerto en lugar del pueblo, sus pecados no habrían sido borrados porque Moisés mismo era pecador. Será solamente la persona de Jesús, el Siervo Sufriente del Señor quién llevará nuestros pecados en el madero y hará expiación delante del Padre.

Nuestras congregaciones no están muy lejos de la actitud del pueblo; quizá del mismo modo adoran a un dios que nada tiene que ver con el Dios de la Biblia. Aunque los evangélicos seamos iconoclastas, todos podemos disminuir la gloriosa persona del Señor en nuestras mentes. Cuando oramos santificado sea tu nombre, debemos tener en cuenta quién es Dios y cuáles son todos sus atributos. Oremos por líderes de carácter amoroso y firme como el de Moisés.